

ALFABETIZACIÓN Y TECNOLOGÍAS: IMPORTANCIA DEL FACTOR HUMANO

LITERCY AND TECHNOLOGIES: IMPORTANCE OF THE HUMAN FACTOR

Raúl Conrado Sánchez Cortina ¹ (raul@ucp.lt.rimed.cu)

Raúl Sánchez Muñagorri ² (raulsm@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se aborda el tema de la preparación de los facilitadores para encarar los retos que impone el desarrollo de su actividad como enlace entre el maestro televisivo del programa de alfabetización cubano “Yo sí puedo” y los participantes. Se exponen algunas consideraciones referentes a los múltiples aspectos positivos del programa cubano, así como sus limitantes relacionadas con el frecuente olvido en las bibliografías sobre el tema, de algunos preceptos esenciales referidos al trabajo del facilitador. De la misma manera en el artículo se refieren las formas de trabajo aplicadas en Haití desde el 2008.

PALABRAS CLAVES: Facilitador, analfabeto, capacitación inicial, capacitación continua.

ABSTRACT

This article deals with the preparation of the facilitators to face the challenges that imposes the development of their activity as the linking element between the television show teachers of the Cuban program for illiterates “Yes, I Can” and the participants. The bondage of the method is shown, but at the same time, its limitation, regarding to the frequent omission of bibliography about this topic referred to the facilitators’ work about the theme. An algorithm of work, successfully applied in Haiti is offered, a country where this method is being put into practice since 2008.

KEY WORDS: Facilitator, illiterate, initial capacitation, continuous capacitation.

Las definiciones de “analfabeto” hoy son disímiles. Los autores norteamericanos Nash, Finn y Hiesh, según refieren Canfux y otros (2005), nos hablan de tres tipos de analfabetos: cultural, funcional y moral, sin embargo, en este artículo se asume la definición ofrecida por Castro en la que se declara lo siguiente referente al vocablo analfabeto: “En sentido genérico carencia de instrucción elemental necesaria para desenvolverse en un determinado medio sociocultural, debido a la falta de oportunidades educativas. En sentido restringido, estado de las personas que no saben leer ni escribir” (2000, p. 39).

Al referirnos a las vías para liberar a las personas que se encuentran en estado de analfabetismo, debemos, además, hacerlo desde la perspectiva de lo que estas acciones representan para cada individuo, de manera particular, y para la sociedad, de forma general. Es indudable que la alfabetización constituye un instrumento eficaz de acceso a la

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular. Decano de la Facultad de Humanidades. Profesor de Lengua Francesa. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Licenciado en Lenguas Extranjeras. Instructor. Profesor de Lengua Inglesa. Universidad de Las Tunas, Cuba.

autonomía. Pero, ¿qué es la autonomía? ¿Cómo llegar a ella? ¿Qué significación tiene para los individuos y para la sociedad?

Sin entrar a profundizar en los elementos que definen y que muestran los diferentes conceptos de igualdad de género, es indiscutible que la alfabetización es hoy más que nunca un elemento de emancipación, sobre todo de la mujer, y recordemos que en los países donde el analfabetismo alcanza los mayores índices, son las mujeres las que más sufren de esta pandemia. Pero cómo llegar a esta liberación por la vía más corta si tomamos en cuenta los objetivos de reducir el analfabetismo de estos pueblos al menos hasta un 10% para el año 2015.

El impetuoso desarrollo cuantitativo y cualitativo alcanzado por las fuerzas productivas en los últimos dos siglos, origina cambios en las relaciones de producción, pero a su vez estos cambios condicionan la necesidad de una elevación constante del nivel cultural de las fuerzas productivas. La incultura secular que azota a los pueblos es hoy una de las principales barreras que frena la inserción de las personas en el uso de las nuevas tecnologías, por solo mencionar una de las más ínfimas en las diversas aristas del problema.

Los resultados de las investigaciones precedentes, la realidad de los pueblos del área, víctimas de estas condiciones y la experiencia de los autores en la aplicación, investigación y dirección de estos procesos³, permiten plantearse la siguiente reflexión: ¿Podría desarrollarse armónicamente una sociedad donde un elevado número de sus miembros carece de los rudimentos indispensables para acceder a la cultura a partir de los documentos escritos y disfrutar de las utilidades de los medios audiovisuales con conocimientos suficientes para poder comprender los problemas objetivos del mundo que les rodea?

Martí expresó: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia” (citado por Toledo, 1994, p. 152). Además, hizo referencia a que la ciencia aumenta la capacidad de juzgar de los hombres, al nutrirlos de datos exactos.

Las contradicciones entre la necesidad del aprendizaje de la lectoescritura y las posibilidades reales de lograrlo han dado como resultado los esfuerzos que despliegan diversos gobiernos y otras instituciones gubernamentales o no, en disímiles países para enseñar a leer y escribir a las personas adultas, no obstante, la falta de estrategias concretas hace que el número de los llamados iletrados crezca cada día, motivado por una precaria escolarización de niños y jóvenes.

Programa “Yo sí puedo”

El programa cubano “Yo sí puedo”, varias veces laureado por instituciones internacionales, dados sus resultados en todo el mundo, ofrece desde hace algunos años, las herramientas para paliar (en algunos casos y erradicar en otros) una situación que afecta cada vez a más y más personas.

El “Yo sí puedo”, hoy se desarrolla en unos 50 países, desde los más atrasados, económica y culturalmente, hasta aquellos que forman parte de los llamados países del primer mundo, entre los que se encuentran: Canadá, España y Nueva Zelanda; por solo mencionar algunos que son los que más se distinguen por su poder económico (para muchos el analfabetismo

³ En este sentido se sugiere consultar también el artículo publicado en Opuntia Brava, volumen 3, número 1, del año 2011, en el sitio <http://opuntiabrava.rimed.cu> que hace referencia a esta temática, de acuerdo con lo investigado hasta ese momento por el autor principal de este trabajo.

es solo un fenómeno de países pobres), y en idiomas tales como el español, inglés, portugués; pasando por diversas lenguas autóctonas de los pueblos americanos, de África, Asia; o en creole, como es el caso de Haití.

El programa cubano, que tiene como herramienta esencial de trabajo la televisión y el vídeo, se sustenta en el empleo de las ventajas que brindan estos medios y aunque sus resultados son innegables, se debe trabajar en la perfección de algunos elementos que dependen de las condiciones reales de cada lugar, más que de la estructura en sí del propio programa. No perdamos de vista que el Che, al referirse a la importancia del dominio de la ciencia y la técnica en bien de la sociedad expresó: "(...) la técnica es un arma (...) que (...) es buena o mala según quien la empuñe" (citado por Aguirre de Lázaro, 2007, p. 6).

Es necesario tener en cuenta un aspecto que en muchos lugares constituye una debilidad para el programa, siempre con la perspectiva de que toda obra humana puede perfeccionarse de forma gradual. Nos referimos a la calificación de los facilitadores que trabajan en el programa cubano de alfabetización.

Papel del facilitador en el programa

En "Desde la alfabetización presencial al Yo sí puedo", Canfux y otros (2005), el facilitador se presenta en su importante labor como monitor del programa, además de ser activista para trabajar por mantener la retención y la atención por parte de los participantes del programa.

El facilitador en el programa "Yo sí puedo" es la persona que se erige en puente de enlace entre el profesor de la clase televisiva y los participantes en el programa. Al referirse a las características de la educación de adultos, Alcalá (1997) expone que en esta educación se debe poner énfasis en actividades de grupo donde el aprendizaje ocurre por medio de la interacción, autonomía, colaboración y negociación de significados con los otros y con la realidad, además, destaca el papel de la comunicación entre todos los actores del proceso educativo, mediante la capacidad y experiencia de los facilitadores.

Según los requerimientos del programa cubano, el facilitador es uno de los pilares esenciales en la puesta en práctica de las acciones de alfabetización, por las importantes funciones que este cumple dentro de la clase y fuera de ella.

Canfux y otros (2005), en uno de los textos en que de forma más exhaustiva se abordan las características del programa cubano, brindan una imagen del facilitador, que desde el punto de vista de los autores del artículo, aunque lo presenta como uno de los pilares básicos del programa, no revela en toda su magnitud las funciones que debe realizar, y por tanto, no evidencia la necesidad de una buena preparación cultural de esta persona seleccionada; al enfatizar, sobre todo, en la necesidad de sus dotes de líder y promotor social, explicando minuciosamente sus acciones administrativas frente al aula, sin tener en cuenta la necesaria preparación para dar respuesta a las innumerables interrogantes de los participantes.

Desde nuestra perspectiva, y a partir de la experiencia en la aplicación del programa en contextos tan diferentes desde el punto de vista económicos y socioculturales como son México (2004-2005) y Haití (2009-2012); consideramos que independientemente de la indudable calidad de los guiones de cada una de las clases del programa, un facilitador bien preparado para la ejecución de la tarea es la mayor garantía de éxito en el trabajo de instruir y educar a personas adultas, por lo que debe, necesariamente, existir un adecuado balance

entre el liderazgo y promoción social, y los conocimientos que el facilitador tiene de la lengua en que alfabetiza.

En el proceso de aprendizaje de la lectoescritura, el estudiante adulto que se enfrenta por primera vez a las letras tiene muchas interrogantes, que no pueden ser satisfechas por el profesor de la teleclase, cuestionamientos lógicos y normales de personas que se enfrentan a lo nuevo con los mayores deseos de adquirir las habilidades necesarias que les harán cambiar su estatus social. Esas personas están ávidas de saber. Por lo tanto, un facilitador adecuadamente preparado podría ser capaz de satisfacer interrogantes que sin formar parte del plan de clases surgen cada día en los grupos donde se aplica el programa, con independencia del idioma en que se esté alfabetizando.

Recordemos, además, que en muchos de los contextos donde se trabaja, las condiciones no son ideales y con frecuencia hay fallas en la electricidad, por disímiles situaciones. En estos casos es común que en medio de la clase, el facilitador se vea privado de la posibilidad de continuar con el empleo de los medios audiovisuales y deba seguir él solo haciendo el trabajo, para evitar la desmotivación de los participantes, así como el retroceso u olvido de lo aprendido por falta de ejercitación, cuando fallan las tecnologías.

Exigencias mínimas

En el texto explicativo del rol de facilitador: “Libro del facilitador”, editado para los diferentes contextos donde se aplica el programa, se expone que este no es un profesional de la educación, sino que simplemente es una persona que desea apoyar la aplicación del programa en bien de la comunidad.

Las exigencias en cuanto a escolaridad se han fijado, como mínimo, en haber concluido la enseñanza media, pero la realidad que se presenta en la mayoría de los países, donde se trabaja con el programa cubano, evidencia que si bien en él colaboran como facilitadores muchos profesionales de la educación u otros profesionales dispuestos a ayudar en la ejecución de un programa de tanta envergadura y alcance social, hay infinidad de lugares donde es muy difícil, no solo encontrar personas con nueve grados, sino que encontrar algunos solo con seis, resulta embarazoso. Esto sucede, justamente, en aquellos sitios donde más hace falta la aplicación del programa, pues no hay, no ha habido por décadas o nunca existió una escuela para la educación de los niños de la comunidad.

La situación expuesta condiciona que la preparación inicial de los facilitadores no puede, de ninguna forma, limitarse a brindar en unas pocas horas los rudimentos del método, sin adentrarse en aspectos esenciales del idioma en que se esté alfabetizando, nos referimos a lo esencial del vocabulario, la gramática y la ortografía. Una adecuada preparación en este sentido garantizará el éxito en cada curso que se desarrolla. Por otra parte, no se trata tampoco de formar maestros, sino facilitadores con los recursos necesarios para hacer eficiente su trabajo.

Ser universitario o tener un título de nivel medio o diplomas de 9 o 12 grados no implica, automáticamente, que se puedan dar respuestas a las más disímiles interrogantes surgidas en el aula referente a los accidentes en la escritura y lectura de un idioma dado. Es por esto que todos los esfuerzos que puedan realizarse en la preparación inicial de los facilitadores será la garantía del éxito en cada una de las clases del programa.

Experiencia en Haití

Haití, el más atrasado de los países de nuestro hemisferio y uno de los más atrasados del mundo, necesita de un trabajo especial en la aplicación del programa cubano “Yo sí puedo”, (Wi mwen kapab en créole).

En Haití se manifiesta una situación especial, pues el bilingüismo existente condiciona disímiles limitaciones en el empleo del idioma creole que es la lengua que hablan los participantes del programa.

En tal sentido, y con vistas a lograr una mejor formación de los facilitadores del programa, se diseñó el siguiente algoritmo de trabajo:

- Selección.
- Capacitación inicial.
- Capacitación sistemática.

En el proceso de selección intervienen diferentes factores que tienen que ver con la aceptación comunitaria de la persona seleccionada para la tarea, el compromiso de esta con la comunidad y de los participantes con el facilitador, que sea el o la seleccionada vecino del lugar donde funcionará el aula, que haya un reconocimiento social hacia el individuo seleccionado y que posea, al menos, nueve grados de estudio. Estos son los requerimientos básicos e ideales para ser seleccionado. Ya se ha dicho que el aspecto referido a la escolaridad es el más difícil de lograr en localidades muy alejadas de los centros urbanos y donde, a veces, no ha habido nunca escuelas.

En este proceso selectivo juegan un papel de gran importancia los demás líderes comunitarios: el alcalde u otros pertenecientes a los gobiernos locales, la iglesia, las organizaciones sociales del lugar, las organizaciones femeninas en específico (si la hubiera), ya que es conocido que la inmensa mayoría de los participantes son mujeres.

En el proceso selectivo es necesario que la persona escogida para ejercer como facilitador no solo tenga el apoyo de los participantes, sino, de los demás entes sociales mencionados, ya que el apoyo de estos es indispensable para el éxito de la tarea. No debemos perder de vista que la alfabetización es una tarea social en la que deben involucrarse todos los sujetos sociales que constituyan facilitadores del proceso.

La capacitación inicial se planifica, usualmente, para cinco medias sesiones de trabajo, que regularmente comienzan después del medio día, para asegurar que los futuros facilitadores puedan asistir sin interferencias de otras actividades que obstaculicen el trabajo de formación. Previo al inicio de estas sesiones, referente a la creación de habilidades para ejercer las funciones del facilitador, se realiza una evaluación inicial que asegura a los formadores contar con un diagnóstico inicial de las limitaciones y puntos fuertes de los facilitadores, y en ese sentido dirigir el trabajo en las sesiones siguientes. Este diagnóstico apunta a determinar cuál es su nivel de dominio de los problemas fundamentales referentes a la gramática, ortografía y formación de palabras en el idioma en cuestión.

En la formación inicial se dedican, normalmente, unas seis horas a la explicación del método (dos sesiones). En esta parte es muy importante toda la información que aparece en el libro del facilitador y que es expuesta de forma práctica; se dedica un tiempo considerable a la visualización de, al menos, una a tres clases de cada segmento de los 65 del programa:

aprestamiento, aprendizaje de la lectoescritura y consolidación; siempre en dependencia del tiempo que se disponga para la actividad y las condiciones de los futuros facilitadores.

Durante la ejecución de las otras tres sesiones de formación se concentra el trabajo en aquellos elementos referidos a la lengua, que sin dudas no están siempre claros para los no especialistas en cuestión.

Recordemos que ser graduado universitario no implica obligatoriamente dominar la lengua materna a la perfección desde el punto de vista de poder dar explicaciones sobre el porqué de los fenómenos lingüísticos referidos a la conjugación de los verbos, las reglas ortográficas, así como a otros aspectos del idioma que en un momento dado pueden manifestarse como dudas entre los participantes y los no especialistas; si no se les prepara no estarán en condiciones de dar una adecuada explicación.

Uno de los elementos que asegura la motivación de los participantes es el poder satisfacer sus dudas, para ello es esencial la elevada preparación de los facilitadores, pues los pondrá en mejores condiciones para dar una respuesta a las interrogantes de los participantes; aumentará el nivel de confianza de estos hacia su facilitador y los motivará más a permanecer como parte del programa.

Esta capacitación inicial que tiene como objetivo sentar las bases para el inicio de las actividades en condiciones favorables, concluye con la aplicación de una evaluación que permitirá determinar el nivel de asimilación de los conocimientos ofrecidos y sienta las bases para trazar las estrategias necesarias en la formación sistemática.

Sin pretender que la formación de facilitadores tenga un carácter docente-profesional, no debemos perder de vista que las acciones de preparación de este personal constituirán la base para la elevación del nivel cultural de muchos de ellos y los convertirán en entes sociales más activos, ya que están mejor preparados culturalmente. Así la formación de los facilitadores del programa “Yo sí Puedo” se convierte, además, en una forma de aumentar la cultura de muchas más personas de la comunidad que podrán ayudar más adelante en la continuidad del proceso. Nos referimos a la aplicación del “Yo si puedo seguir”, “Seguimiento” o cualquier variante que se ponga en práctica para que los neoalfabetizados continúen estudiando.

El primer elemento a que se hace referencia en el texto de Canfux y otros (2005) sobre el rol de los facilitadores es el trabajo por la retención. Una de las formas de mantener la retención es logrando la satisfacción de los participantes, que ellos perciban sus beneficios. Otra de las tareas a realizar por los facilitadores es dar atención a las diferencias en los niveles de aprendizaje de los participantes.

Uno de los problemas que sistemáticamente se detecta en el transcurso de las visitas a las aulas del “Yo sí puedo” es que los facilitadores centran su trabajo en aquellos participantes que mejor asimilan y que, por tanto, más participan en las actividades de la clase. Este fenómeno va ahondando cada vez más la brecha que separa a los más aventajados, de los que tienen desventajas en el aprendizaje. Este fenómeno se da muy a menudo porque los facilitadores no poseen las herramientas para explicar determinadas situaciones o errores en que los más atrasados incurren y la respuesta es olvidarlos.

Otra de las funciones del facilitador es organizar, controlar y evaluar. Nos preguntamos cómo se podría controlar la actividad que se realiza y más tarde evaluarla sin los conocimientos esenciales para realizar la tarea.

La tercera y última etapa de la actividad de capacitación se realiza cada dos semanas y se toman como punto de partida las apreciaciones realizadas por los supervisores del programa o los asesores cubanos, en el momento de las visitas a clases.

El supervisor regularmente hace un resumen de los problemas más significativos detectados durante las visitas efectuadas en la quincena y sobre esa base, y con la ayuda de los especialistas cubanos elabora un grupo de actividades dirigidas a dar solución a los mencionados problemas.

Una de las medidas para dar solución a los problemas de los facilitadores consiste en realizar demostraciones prácticas relacionadas con la actividad que ha generado algún tipo de problema. En este sentido, se realizan actividades en el aula y se piden las opiniones de los demás facilitadores buscando experiencias en cuanto a la mejor manera de hacerse entender por los participantes del programa y hacerles la actividad más amena.

Problemas más frecuentes

Empleo de métodos repetitivos y memorísticos

Uno de los problemas que más afectan el desarrollo de las actividades que se realizan en el aula es la tendencia de los facilitadores a emplear métodos repetitivos para recordar de memoria los elementos nuevos a aprender cada día. Esta tendencia viene dada por los métodos que aún se emplean en muchos centros de enseñanza de Haití, y por otra parte, es la forma como los propios facilitadores aprendieron, de manera memorística y repetitiva, y quieren que los participantes lo hagan de la misma manera. Este es uno de los problemas más frecuentes contra el que se debe trabajar para eliminar los estilos que vayan en contra de las formas comunicativas y participativas que tanto benefician a los copartícipes del programa.

Repetición a coro de palabras, frases u oraciones

La repetición a coro, si bien ayuda a ganar tiempo, que en la mayoría de los casos es muy limitado para los participantes, coarta considerablemente la corrección de las individualidades, y muy frecuentemente, los más aventajados son los que lo hacen bien, y el facilitador no se da cuenta de los que solo balbucean el contenido, sílaba o palabra a repetir. En estas situaciones es preferible dedicar unos minutos más a la clase, pero lograr desterrar las formas de trabajo que vayan en contra de la comunicación.

Llevar la mano a los participantes en el momento de escribir

Esta es una práctica que muy comúnmente se percibe en las aulas de alfabetización y es una tendencia arraigada en el medio haitiano, tiene sus antecedentes en los primeros grados de la enseñanza primaria, donde los maestros acostumbran a hacerlo. Esta acción es marcadamente negativa, pues no permite a los participantes desarrollar las habilidades motoras y el control muscular, y a la vez, les retarda el proceso de aprendizaje de la escritura.

Un resultado palpable

La educación de personas adultas (analfabetas) ha sido por decenios una de las principales preocupaciones de los encargados de la educación en Haití. Afirmar esto no tiene ninguna implicación con el hecho de que los esfuerzos de algunas instituciones no hayan recibido el respaldo oficial, por una u otra causa, factores económicos, políticos o meteorológicos lo ha impedido, pero la realidad es que los esfuerzos hechos en ese sentido han tenido siempre muchos elementos en contra.

Las acciones que en los últimos tres años se realizan en la hermana república caribeña están marcadas por el mejoramiento del trabajo dirigido a alfabetizar a aquellos adultos que sufren de esa carencia elemental para enfrentar los disímiles problemas del mundo de hoy.

Los éxitos cosechados en ese campo son el resultado de la aplicación de un programa en el que se entrelazan los medios audiovisuales con una efectiva preparación de los facilitadores, para hacer del método cubano uno de los más económicos y efectivos, baste decir que el costo por participante estuvo en el último año por debajo de los 10 USD, hecho que constituye un verdadero logro, si tenemos en cuenta que en otros programas que se han monitoreado el costo de cada persona alfabetizada rebasa los 100 USD.

Al evaluar la calidad de la formación de los neoalfabetizados se tomó como parámetro su ejecutoria y, fundamentalmente, a partir de muestreos referentes a sus habilidades lectoras se verificó que los participantes son capaces de leer como promedio 27 palabras por minuto (lectura oral) y con un nivel de corrección aceptable; además de la calidad de los mensajes escritos que son capaces de elaborar y la interpretación de documentos escritos u orales.

Esta ejecutoria los pone a un nivel adecuado en lo referente a los resultados de otros programas en tiempo similar de clases, y en estos resultados ha sido esencial el papel de un facilitador para el alcance de los objetivos propuestos.

REFERENCIAS

- Aguirre de Lázaro, E. (2007). Vigencia del ideario del Ché sobre ciencia, tecnología e innovación. *Folleto Gerenciales*, 11(6), 17-19.
- Alcalá, A. (1997). *El ambiente de aprendizaje andragógico. Una aproximación conceptual*. Madrid: Dykinson.
- Canfux J. y otros (2005). *Desde la alfabetización presencial al Yo sí puedo*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castro, L. (2000). *Diccionario de ciencias de la educación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cuba. Ministerio de Educación (2004). *Programa Yo sí puedo. Libro del facilitador*. La Habana.
- Sánchez, R. (2011). La capacitación del facilitador y la eficiencia de los procesos de alfabetización. *Opuntia Brava*, 3(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Toledo, J. (1994). *La ciencia y la técnica en José Martí*. La Habana: Ciencia y Técnica.

